



ALBERT EINSTEIN
(1881 - 1931)
Físico, nacido en Alemania

APÁTRIDA DE 1896 A 1901

Es conocido que Einstein fue refugiado, pero también fue apátrida durante cinco años a finales del siglo 19, después de que renunció a su nacionalidad alemana. Aunque fue Einstein el que inició su propia apatridia, ésta fue breve gracias a que se naturalizó como ciudadano suizo en 1901.

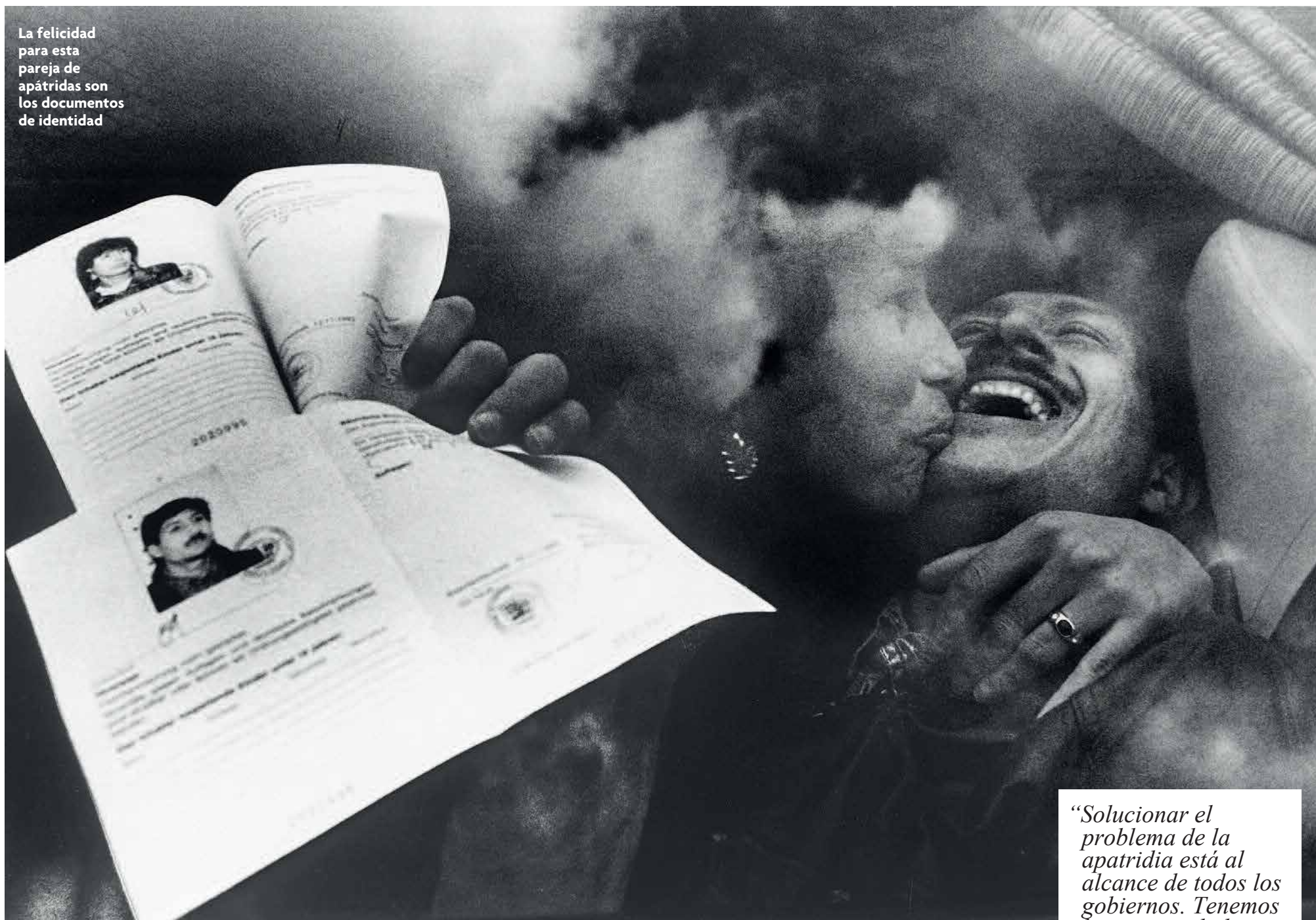
Acabar con la apatridia en 10 años

Es “una forma de castigo más primitiva que la tortura”.

— EARL WARREN EN 1958.

Antiguo Presidente de la Corte Suprema de los Estados de América

Campaña para acabar con la apatridia en 10 años



La felicidad para esta pareja de apátridas son los documentos de identidad

© R. VENTURI / DEU / 1992

“Solucionar el problema de la apatridia está al alcance de todos los gobiernos. Tenemos la oportunidad como nunca antes de abordar la injusticia. Ahora es el momento de actuar”.

— ANTONIO GUTERRES
ALTO COMISIONADO
PARA LOS REFUGIADOS

Más de tres millones de personas apátridas viven en tan solo 10 países.

PORTADA

Una joven romaní en Croacia, ya conoce las dificultades de ser apátrida. Su familia apenas sobrevive recolectando chatarra. Ellos viven en muy malas condiciones, en un cuarto improvisado, que no tiene agua potable, electricidad o saneamiento.

© ACNUR / N. LUKIN / NOVIEMBRE 2010

CONTRAPORTADA: © BERNISCHES MUSEO HISTORISCHES DE BERNA

LAS PERSONAS APÁTRIDAS SE ENCUENTRAN EN TODAS PARTES DEL MUNDO - Asia, África, Oriente Medio, Europa y las Américas - comunidades enteras, recién nacidos, niños, parejas y adultos mayores.

El infortunio común que los une es la falta de una nacionalidad, la cual les priva de los derechos que la mayor parte de la población mundial da por un hecho.

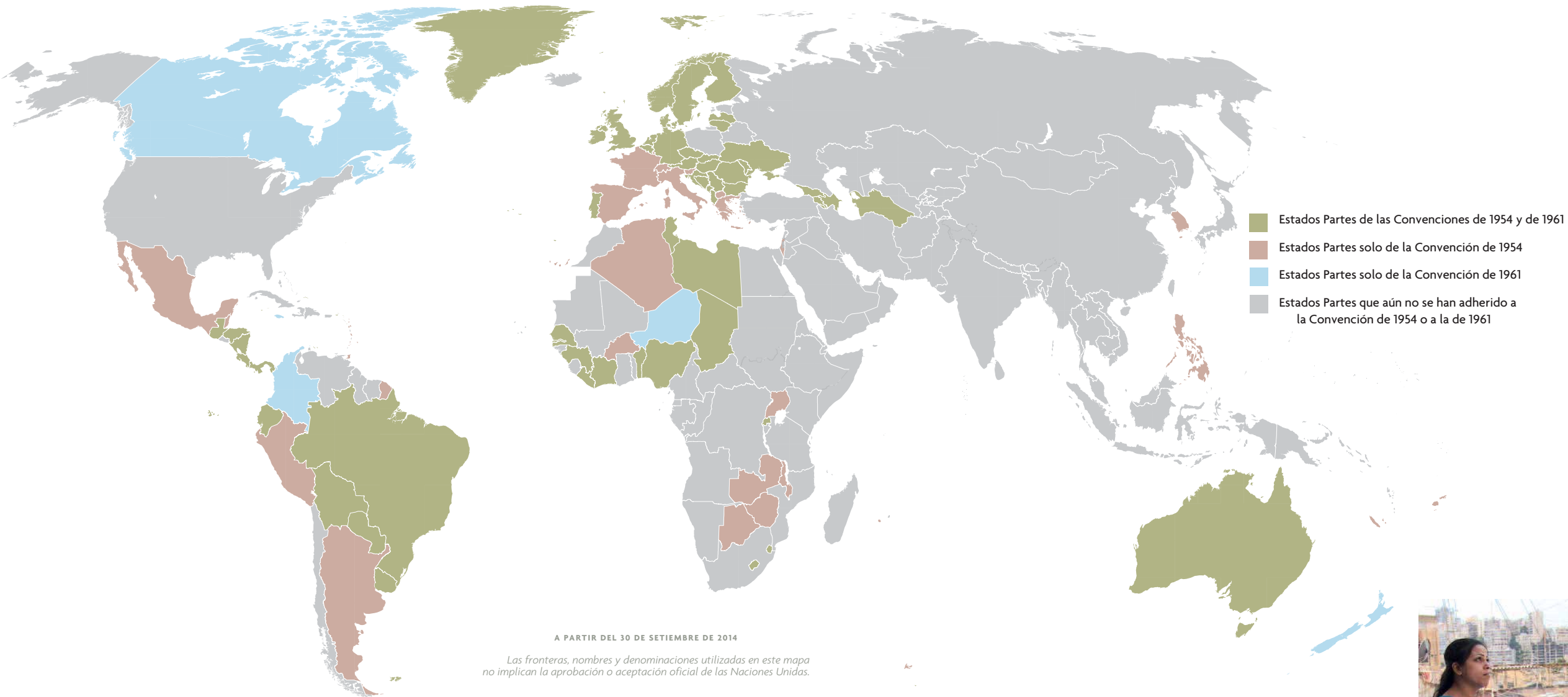
A menudo se les excluye "desde la cuna hasta la sepultura". Se les niega la identidad legal cuando nacen, el acceso a la educación, a la atención médica, al matrimonio y a oportunidades laborales durante toda su vida; ni siquiera se les concede la dignidad de disponer de un entierro oficial y un certificado de defunción cuando fallecen.

La apatridia es un problema originado por el hombre y sucede por una desconcertante variedad de causas. Grupos enteros de la población pueden convertirse en apátridas de la noche a la mañana a causa de directrices políticas o legales, o por el establecimiento de nuevas fronteras entre países.

Determinadas familias sufren la apatridia durante generaciones, a pesar de mantener profundos y duraderos vínculos con sus comunidades y países. Algunos se han convertido en apátridas debido a los obstáculos administrativos; simplemente pasan desapercibidos en un sistema que los ignora o que se ha olvidado de ellos.

Más de dos décadas después de la desintegración de la Unión Soviética, más de 600.000 personas permanecen apátridas. El gobierno de Bangladesh negó la ciudadanía a alrededor de 300.000 bihari de lengua urdu cuando el país logró la independencia en 1971. Un fallo dictado en 2013 por la Corte Constitucional de la República Dominicana llevó a decenas de miles de dominicanos, la gran mayoría de ascendencia haitiana, a ser privados de su nacionalidad y de los derechos derivados de ella. En Myanmar, a más de 800.000 rohingya se les ha negado la nacionalidad de conformidad con lo establecido en la Ley de Ciudadanía de 1982. También se ha restringido severamente su libertad de circulación, religión y educación.

ESTADOS PARTES DE LAS CONVENCIONES SOBRE APATRIDIA



A PARTIR DEL 30 DE SETIEMBRE DE 2014

Las fronteras, nombres y denominaciones utilizadas en este mapa no implican la aprobación o aceptación oficial de las Naciones Unidas.

En los últimos cuatro años más países se han adherido a la Convención para Reducir los Casos de Apatridia de 1961, que en las cuatro décadas siguientes a la adopción de esta Convención.

“Mi sueño es tener un documento, para así poder votar. Quiero que el gobierno me ponga atención y me escuche”.

– ANTERIORMENTE APÁTRIDA EN SUDÁFRICA

Más de un tercio de las personas apátridas en el mundo son niños, y el estigma de la apatridia podría perseguirlos durante el resto de sus vidas, incluso después de sus muertes; en caso de que tengan hijos, esta nueva generación será también apátrida, lo que perpetuará la crisis.

Este problema, cuyo origen se remonta a siglos atrás, comenzó a suscitar la atención de la comunidad internacional cuando se aplicaron palabras tales como “inhumano”, “vergonzoso” y “una mancha en el derecho internacional” a la grave situación de las personas apátridas.

En 1950, le otorgaron al ACNUR el mandato de asistir a los refugiados apátridas. Aunque un número significativo de refugiados y solicitantes de asilo son también apátridas, siempre se ven reflejados en cifras relacionadas con los refugiados y los solicitantes de asilo. Durante los últimos cinco años, un 20% de todos los refugiados reasentados por el ACNUR han sido también apátridas. En la década de 1970, se le otorgó al ACNUR el mandato de asistir a las personas apátridas de conformidad con lo establecido en la Convención para Redu-

cir los Casos de Apatridia de 1961. Su papel se consolidó en 1995.

Los pilares legales del trabajo del ACNUR son la Convención sobre el Estatuto de los Apátridas de 1954 y la Convención para Reducir los Casos de Apatridia de 1961. Estos tratados están apoyados por otros instrumentos legales tales como la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, y muchos tratados internacionales y regionales en materia de derechos humanos que ratifican el derecho de todos los seres humanos de poseer una nacionalidad.

Sin embargo, durante décadas, resolver la apatridia parecía ser un objetivo inalcanzable. Parecía que muchos gobiernos y la comunidad internacional en conjunto no estaban interesados en el asunto y, a menudo, prolongaban las crisis



La condición de Leal es conocida en Líbano como *maktoum al qaed* o “persona que no aparece registrada”. Ella dice que el ser apátrida le ha “destruido sus sueños”. Leal sufre de una grave enfermedad renal y le preocupa el futuro de sus dos hijos pequeños, quienes también son apátridas, y se pregunta qué les podría suceder si ella no sobrevive.

© ACNUR / S. NANDIALL / AGOSTO 2014



© NACIONES UNIDAS/AGOSTO 1961

Delegados de 29 países se reunieron en la sede de la ONU en Nueva York para firmar la Convención para Reducir los Casos de Apatridia de 1961. En la fotografía observamos al señor Mario Amadeo de Argentina firmando el acta final en nombre de su país.

en lugar de llevar a cabo esfuerzos para resolverlas.

El ACNUR insiste en que este problema se puede evitar en gran medida y, con una voluntad política adecuada, puede resolverse por completo.

Los gobiernos y el ACNUR carecen de datos adecuados acerca de muchas poblaciones apátridas, lo que constituye un obstáculo importante a la hora de encontrar una solución. Con frecuencia, las personas apátridas no son solo indocumentados, sino que también son ignorados por las autoridades y no figuran en los registros administrativos nacionales ni en las bases de datos. La mayoría ni siquiera aparece contabilizados en los censos de población. De 142 censos de población nacionales llevados a cabo desde el año 2005, y sobre los cuales Naciones Unidas posee información detallada, solamente 112 incluían una pregunta relativa a la nacionalidad. De estos, menos del 25% de los cuestionarios del censo incluían opciones preestablecidas que los trabajadores del censo pudieran

completar con “apátrida” o “sin nacionalidad” cuando se entrevistara a las personas apátridas.

En los últimos años, se ha llevado a cabo un cambio perceptible y positivo encaminado a resolver la apatridia.

Más Estados se han adherido a las dos convenciones; 26 Estados han pasado a ser parte solamente en los últimos tres años, lo que conforma un total de 82 países que se han adherido a la Convención de 1954, así como 60 que se han adherido a la Convención de 1961. Muchos han resuelto la apatridia. Después de la sentencia dictada en 2008 por el Tribunal Supremo de Bangladesh, las 300.000 personas apátridas de lengua urdu fueron reconocidos como ciudadanos. Vietnam ha actuado para resolver la difícil situación de los antiguos refugiados apátridas de Camboya y para facilitar la readquisición de la nacionalidad a las miles de mujeres que se convirtieron en apátridas tras no poder adquirir la nacionalidad de sus maridos extranjeros. Desde el año 2009, más de 60.000 antiguos ciudadanos soviéticos se han convertido en nacionales de Kyrgyzstan, mientras que más de 15.000 han adquirido la nacionalidad de Turkmenistán. En Irak, durante el régimen de Saddam Hussein, un decreto de 1980 despojo de la nacionalidad a los kurdos faili hasta que el nuevo gobierno revocó la decisión. Côte d'Ivoire enmendó sus leyes en 2013, para permitir que se adquiriera la nacionalidad a través de un proceso de solicitud simplificado que permitirá a muchas de las 700.000 personas apátridas que allí residen a adquirir la ciudadanía.

También existen historias inspiradoras de éxitos personales.

Srinuan, una joven apátrida, luchó con auténtica perseverancia por obtener la nacionalidad tailandesa y, posteriormente, inspiró a cientos de personas de su aldea a seguir su ejemplo.

Al otro lado del mundo, en Côte d'Ivoire, una persona apátrida llamada **Bere Tassoumane** adquirió la nacionalidad y pudo presentarse como candidato para un cargo local en la ciudad de Bouaffle; además, cinco de sus amigos, también antiguos apátridas, ganaron posteriormente las elecciones locales.

“Cuando le cuento a las personas que soy apátrida, lo que veo en sus rostros es asombro, ignorancia y desconfianza. Es como cuando se descubrió por primera vez el virus del VIH y de repente las personas se pusieron recelosas de cualquier persona que era VIH positiva”.

— RAILYA EN FRANCIA

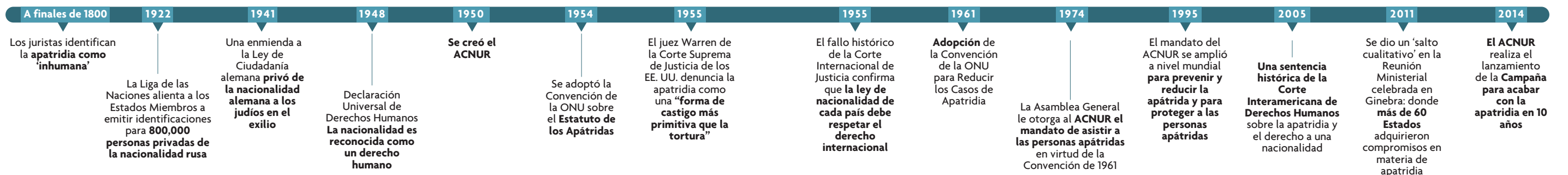


© ACNUR / G. CONSTANTINE / 2009

El camino a la nacionalidad con frecuencia es difícil. Aquí se observa, a una mujer apátrida exponiendo toda la documentación que ha tenido que presentar en su intento por adquirir una nacionalidad.

LA APATRIDIA

A TRAVÉS DEL TIEMPO



“Estamos trabajando para lograr el bienestar de nuestra comunidad movidos por el afecto, ya que nosotros mismos fuimos marginados”, declara Tassoumane.

Aprovechando este impulso, el ACNUR está lanzando la Campaña para acabar con la apatridia en 10 años.

La estrategia de ACNUR para lograr el ambicioso objetivo de esta campaña plantea acciones claves que los Estados deben llevar a cabo para abordar la apatridia. Estas acciones incluyen:

- **Resolver** las principales situaciones de apatridia a través de reformas legislativas y políticas acompañadas de campañas de ciudadanía;
- **Asegurar** que ningún niño nazca apátrida;
- **Prevenir** la privación de una nacionalidad por motivos de discriminación;

- **Eliminar** la discriminación de género en las leyes de nacionalidad;
- **Conceder** el estatuto de protección a los migrantes apátridas; y
- **Expedir** documentación de identidad que acredite la nacionalidad a quienes tengan derecho a ellos.

Sobre la priorización de la erradicación de la apatridia, el **Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, António Guterres, manifestó:** “Es trágico que hoy en día millones de personas vivan sin una nacionalidad. A diferencia de muchos conflictos armados, resolver la apatridia está completamente en manos de cada uno de los gobiernos concernientes. Ahora más que nunca, tenemos la oportunidad de hacerle frente a esta injusticia. El momento de actuar es ahora. Reitero a los gobiernos que el ACNUR se compromete a apoyar sus esfuerzos para acabar con la apatridia”.

Niños: millones de niños ‘Invisibles’

Un niño apátrida nace cada 10 minutos en tan solo cinco países. Estos cinco países representan más de la mitad de la población apátrida conocida mundialmente y no brindan salvaguardas legales para prevenir que los niños se conviertan en apátridas.

M

MÁS DE UN TERCIO DE LAS PERSONAS APÁTRIDAS EN EL MUNDO SON NIÑOS.

Muchos son afectados por un abismo legal cuando nacen, pasan la mayor parte de sus vidas combatiendo las desigualdades que han heredado y, a menudo, transmiten su sufrimiento a futuras generaciones.

Puede que ni siquiera sea posible registrar el nacimiento de un niño apátrida, lo que lo convierte al instante en una “no persona” a ojos de los gobiernos. Están sujetos a potenciales abusos y al rechazo, desde la falta de acceso a vacunaciones vitales hasta protección contra los matrimonios tempranos.

Después de que le solicitaran a **Hussain** que presentara el certificado de defunción de su abuelo para confirmar su nacionalidad, el joven de Kenia preguntó: “¿Puede imaginarse que alguien te solicite algo que no tienes? Solicitarte que aporte alguna prueba cuando en realidad uno no sabe cómo probarlo. Cuando mi abuelo murió yo ni siquiera había nacido”.

El riesgo de que los niños no registrados continúen siendo apátridas aumenta cuando un conflicto los obliga a huir de sus hogares o cuando nacen en el exilio. Más de 50.000 hijos de padres refugiados sirios han nacido en Jordania, Irak, Líbano, Turquía y Egipto desde el inicio del conflicto. La mayor parte de ellos tiene derecho a la nacionalidad siria, pero aquellos que permanecen sin una inscripción en el registro civil de nacimientos pueden enfrentarse a graves problemas a la hora de probarlo en un futuro.

Sin embargo, la inscripción no siempre es un proceso sencillo para los refugiados. A causa del conflicto, muchos refugiados han perdido sus documentos de identidad,

© ACNUR / D. BOSHOFF / NOVIEMBRE 2012



María es una niña apátrida nacida de padres cubanos que emigraron y no puede adquirir la ciudadanía cubana.

“Como madre algunas veces trato de entender, porque en el minuto que mi hija nació, quedo atrapada en esta pesadilla de ser una persona apátrida’. ¿Cómo es posible que un niño pueda nacer y al mismo tiempo, el derecho más básico que todo ser humano tiene se le deniegue a ella?”

— MADRE DE MARÍA



© ACNUR / A. SEN / NOVIEMBRE 2013

Un refugiado apátrida de Siria sujeta su tarjeta de *maktoumeen*, la cual es un documento emitido para kurdos apátridas que no están registrados y no confiere derechos o un estatuto.

que se requieren para poder registrar el nacimiento de los niños refugiados en el país de asilo. También se plantean retos en relación con la inscripción de niños nacidos fuera del matrimonio o de padres cuyos matrimonios religiosos no han sido registrados formalmente. En Líbano, el ACNUR encontró que el 78% de los nuevos nacimientos evaluados desde su llegada al país no habían sido registrados por los refugiados sirios ante las autoridades nacionales. Se está llevando a cabo un proceso de investigación para valorar la magnitud del problema en los otros principales países de asilo. El ACNUR continúa trabajando con las autoridades nacionales para simplificar los requisitos para el registro, así como para hacer más accesible el registro civil de matrimonios y nacimientos para los refugiados. También ha llevado a cabo una campaña de sensibilización a gran escala, en coordinación con UNICEF y otros socios, para explicar los procedimientos a los refugiados incluso a través de folletos y videos educativos, los cuales son expuestos en los servicios de asistencia, campamentos y lugares de registro.

APÁTRIDAS TRIUNFADORES

STEFAN ZWEIG

(1881-1942)
Autor, nacido en Austria se convirtió en apátrida en 1938

EDUCACIÓN: ¿UN DERECHO HUMANO FUNDAMENTAL DENEGADO?

La educación es un tema particularmente controvertido. A los niños apátridas se les puede negar el ingreso a las escuelas públicas y el acceso a una educación superior; además, son estigmatizados por los profesores y por el resto de alumnos.

“Lo que más me afecta es que no puedo inscribir a mis hijos”, manifiesta **Juliana** en



© ACNUR / A. ZHOROBAYEV / DICIEMBRE 2010

la República Dominicana. “La escuela me solicita los documentos de mis hijos”, documentos que Juliana no tiene. “Quiero que mis hijos estudien y prosperen, algo que yo no hice”. Sin embargo, sin esos documentos fundamentales, puede que sus hijos y muchos otros no puedan ni siquiera tratar de vivir una vida normal.

En Kyrgyzstan, una madre de tres hijos, de los cuales uno padece de epilepsia, tiene dificultad para obtener la atención médica y los beneficios sociales para sus hijos y vive en la pobreza porque no puede conseguir trabajo.

“Perdí una beca para estudiar en Japón porque no tenía un carné de identidad ni una nacionalidad”, manifiesta **Sheila**, que creció en Vietnam siendo una apátrida.

En ocasiones se utilizan humillaciones y amenazas. “Los profesores ingresan al aula y solicitan que levanten la mano aquellos que no tienen carné de identidad”, recuerda una joven en la República Dominicana. “Entonces, aquellos que sí tienen identificaciones se burlan de los que no tienen. Te dicen que “van a venir camiones a deportarte. Que no puedes presentarte a los exámenes. Que estás perdiendo el tiempo. Que no vas a llegar a ninguna parte en la vida”.

En Myanmar, solo un 4.8% de las niñas apátridas y un 16.8% de los niños apátridas completan la educación primaria, en comparación con el 40.9% y el 46.2% de otros niños y niñas.

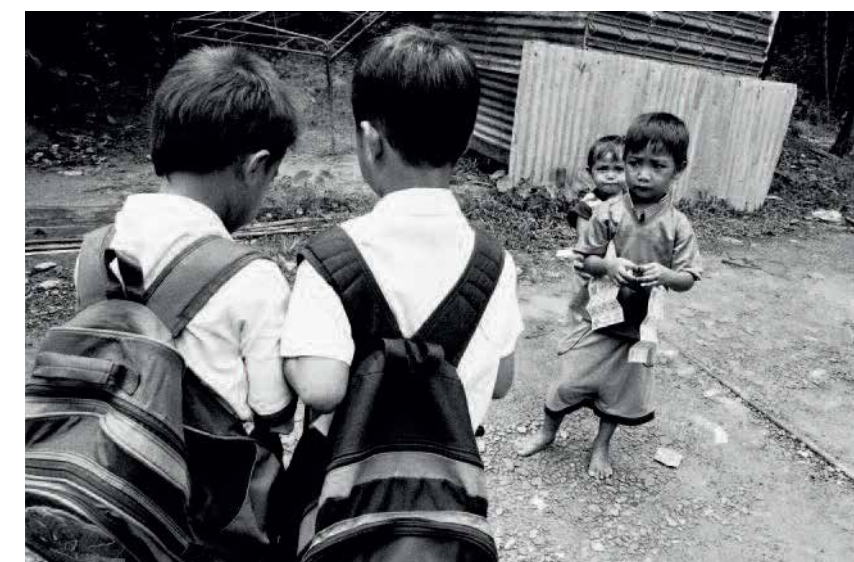
Los niños algunas veces superan las desventajas y el resultado puede ser espectacular. Muchos niños apátridas se arman de valor y obtienen grandes logros.

La historia de **Srinuan** es extraordinaria. Enfrentando los desafíos para completar su educación, la joven perseveró y se graduó en un colegio con el apoyo de una fundación local. Continuó con su educación y obtuvo una beca completa para estudiar en una universidad de Estados Unidos, donde se sorprendió al ver que los demás “me trataban como a un igual. Aunque les dijera que era apátrida querían seguir siendo amigos míos”.

“Podía viajar libremente”, prosigue. “No era la misma persona que en Tailandia. Solía pensar: ‘¿Por qué no me puedo sentir así en mi país?’”; sin embargo, cuando regresó a casa para “renovar mis documentos de viaje, sentí como que mi lucha comenzaba otra vez más”.

Empoderada gracias a su educación, finalmente regresó a vivir en Tailandia, donde luchó con éxito por obtener la nacionalidad tailandesa. Su triunfo animó a otros en su aldea a seguir su ejemplo.

La Campaña de ACNUR tiene como objetivo resolver la apatridia que deriva en las adversidades a las que hoy en día hacen frente miles de niños como Srinuan.



© GREG CONSTANTINE

Niños en Telipok, Sabah, Malasia. Muchos hijos de migrantes no pueden establecer una nacionalidad. Algunos de ellos están completamente indocumentados y no tienen acceso a la educación.

Familias: bajo presión constante

L LA FALTA DE UNA NACIONALIDAD PUEDE DISTORSIONAR Y, A MENUDO, destruir la unidad básica de las relaciones humanas: la familia. La apatridia desalienta en primer lugar a los jóvenes de contraer matrimonio y de tener hijos, incluso aunque tengan pareja. La presión de ser oficialmente “invisibles” puede destruir la unidad familiar debido a la separación física o a los problemas legales. La pesadilla administrativa puede durar generaciones, prolongando el ciclo de humillaciones y desesperanza.

Kosala, un joven apátrida en Vietnam, quería casarse pero “los padres de mi novia me preguntaron ‘¿Quién eres tú?’. No tenía documentos, carné de identidad ni nacionalidad. Ni siquiera podía obtener un certificado de matrimonio de las autoridades respectivas”.

“De haber sabido de estos problemas, nunca me hubiera casado con mi esposo. ¿Por qué culpar a mis hijos de un error que yo cometí? Ahora mis hijos no pueden acceder a la educación o a la atención médica, y mi marido sufre esta situación de forma emocional”.

— UNA MUJER JORDANA QUE ESTÁ CASADA CON UN EXTRANJERO EL CUAL NO PUEDE TRANSMITIR SU NACIONALIDAD A SUS HIJOS

DECISIONES IMPOSIBLES

Una pareja apátrida le manifestó al ACNUR que, al ser conscientes de que transmitirían su apatridia a sus hijos, habían decidido no formar una familia porque no podían soportar hacerles sufrir las mismas privaciones y desesperación causadas por la apatridia. “Me siento mal cuando veo a otras personas con sus bebés porque yo no puedo tener uno”, dice la esposa. “Todos los matrimonios quieren tener hijos”.

En Madagascar, **Elina** reitera esta aflicción. “Tengo muchas ganas de empezar a tener hijos. Llevo casada el tiempo suficiente, pero no los tendré hasta que consiga mi nacionalidad”.

En Bélgica, **Gabir**, un joven apátrida de Oriente Medio, no puede contraer matrimonio con su novia, ciudadana de la Unión Europea, ya que no dispone de los documentos de identidad necesarios por ser apátrida. Además, ni siquiera puede reconocer oficialmente la paternidad de su hijo.

Los problemas legales se magnifican. La persona apátrida a menudo se enfrenta a problemas irresolubles relacionados con los derechos sobre la propiedad o la custodia de los niños tras la muerte o separación de uno de los cónyuges.

Cada día se arriesgan a ser arrestados o detenidos, puesto que carecen de una identificación oficial. Viven con el constante miedo de ser expulsados de un país o, a veces, recurren a la huida y la separación de sus familias en un desesperado intento por solucionar la apatridia de sus hijos.

La discriminación de género es especialmente dañina. En la actualidad, 27 países todavía impiden a las mujeres transmitir su nacionalidad a sus hijos en



igualdad de condiciones que los hombres. Nabila, una madre siria, está preocupada por su hija apátrida, que no pudo adquirir la nacionalidad de su padre antes de que se divorciaran. Está desesperada, “aunque mi hija tenga un buen título de la Universidad de Damasco, sin la ciudadanía o los documentos de identificación no puede aceptar las muchas ofertas de trabajo y las oportunidades de viajar que recibe. Solamente tiene 25 años de edad y su futuro es desalentador”.

Las difíciles situaciones de las familias a veces pueden derivar en decisiones terribles.

Algunas parejas solicitan el divorcio, en parte porque es una de las pocas decisiones sobre las que tienen un absoluto control, y en parte porque el divorcio es uno de los pocos medios de salir de este ciclo de desesperación. Las leyes de nacionalidad arcaicas de algunos países establecen que el divorcio puede ofrecer una vía para que los hijos de padre apátrida y madre nacional puedan adquirir la nacionalidad de esta. Estos niños podrán obtener la nacionalidad, pero a costa de una familia desintegrada.

En Marruecos, **Saida** no pudo transmitir su propia nacionalidad a sus hijos por ser mujer. Sin una nacionalidad, su familia no tenía derecho de residencia y, cuando sus hijos alcanzaron la mayoría de edad, se enfrentaron al problema de tener que abandonar el país cada tres meses para conseguir un visado y tratar de regresar. Afortunadamente, la ley fue enmendada en 2007, lo que mejoró las vidas de miles de niños, incluyendo a Saida. Marruecos es uno de los 12 países que reformó sus leyes de nacionalidad durante la década pasada, lo que permitió a las madres transmitir su nacionalidad a sus hijos del mismo modo que los padres, un avance alentador.

En República Dominicana un fallo de la Corte Constitucional privó de su ciudadanía a más de 200,000 dominicanos de ascendencia haitiana. Miles de familias de pronto se convirtieron en apátridas. Solo dos de los nueve miembros de la familia Espinal continúan siendo legalmente considerados ciudadanos dominicanos.

En 27 países, los niños pueden llegar a ser apátridas debido a que las mujeres no tienen los mismos derechos de los hombres de transmitir la nacionalidad.

APÁTRIDAS TRIUNFADORES

IGOR STRAVINSKY
(1882 – 1971)
Compositor
Se convirtió en apátrida en 1921

La vida diaria: frustración y humillación

A LA EDAD DE 17 AÑOS A ANGEL LOIS JOSEPH LE OFRECIEORN UN CONTRATO DE BÉISBOL POR \$350,000 DÓLARES ESTADOUNIDENSES CON LOS GIGANTES DE SAN FRANCISCO. POSTERIORMENTE LA OFERTA FUE RETIRADA DEBIDO A QUE A PESAR DE QUE EL NACIÓ EN LA REPÚBLICA DOMINICANA, LE DENEGARON LA CIUDADANÍA Y NO TENÍA UN DOCUMENTO DE IDENTIFICACIÓN OFICIAL.

LOS OBSTÁCULOS CON LOS QUE LOS NIÑOS se encuentran por primera vez en la escuela los persiguen durante todas sus vidas, lo que dificulta y, en ocasiones, impide que puedan recibir atención médica, conseguir un trabajo o disfrutar de otros servicios sociales.

Issa hace hincapié en la frustración de ser una “no persona” en Kenia. “No puedes salir de tu casa”, explica enérgicamente. Técnicamente, el hacerlo sin un carné de identidad es un delito. “Entonces, si no puedes salir de tu casa, ¿cómo vives? ¿Cómo buscas trabajo?”, pregunta. “No puedes abrir una cuenta en el banco. No puedes hacer negocios. No puedes ser propietario de nada porque no existes”.

Railya era una profesora universitaria con numerosas publicaciones a su nombre; sin embargo, al ser una mujer apátrida en Francia, le fue imposible encontrar trabajo o aceptación. “Las caras totalmente inexpresivas de las personas, eso te destroza”, afirma.

ZONA VEDADA

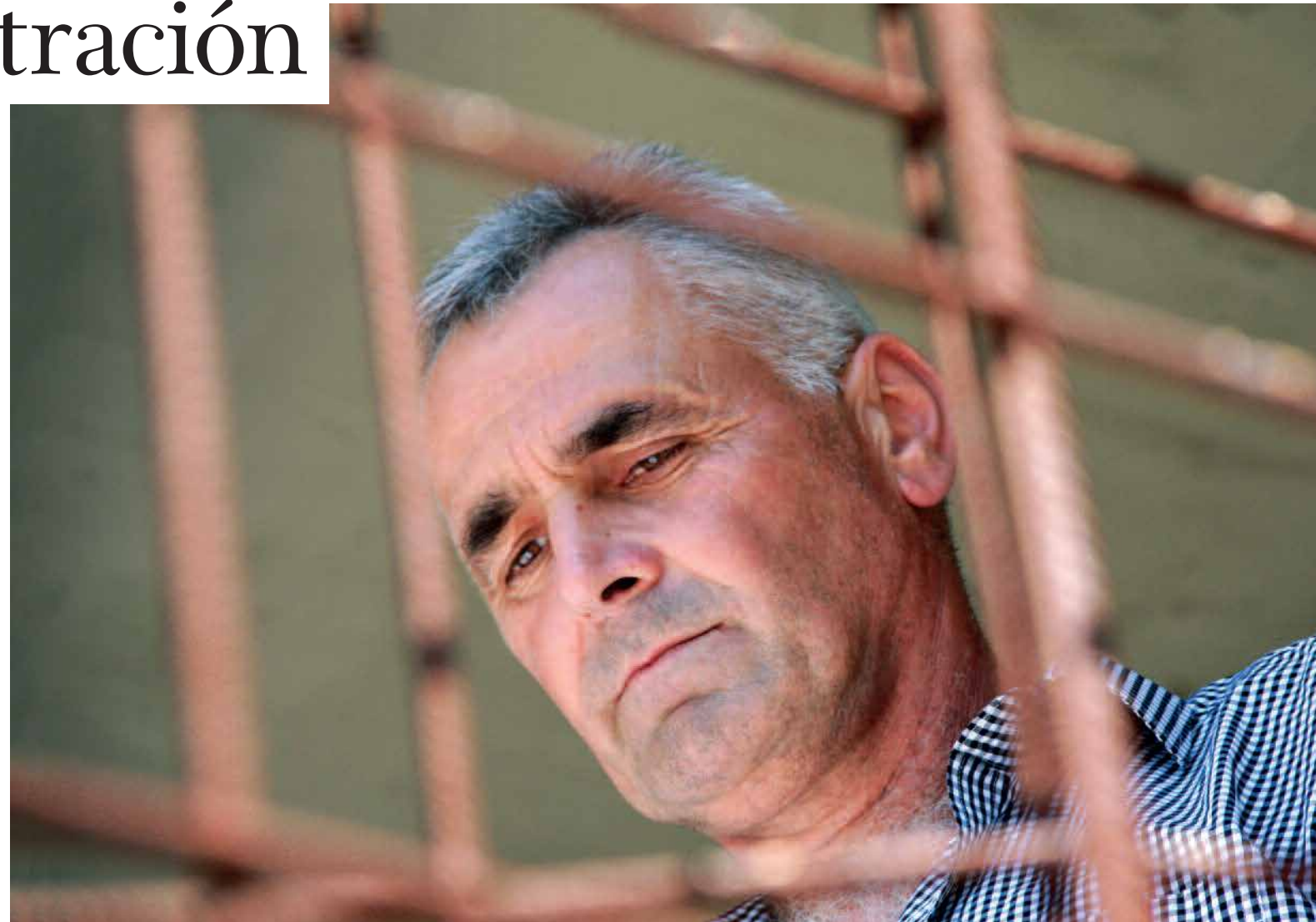
En países de todo el mundo, muchos trabajos están prohibidos o fuertemente restringidos para las personas que no son ciudadanos. Se incluyen entre ellos los servicios públicos, la enseñanza, el derecho, la medicina y la ingeniería. A algunas personas apátridas se les impide totalmente la entrada al mercado laboral.

Aunque encuentren trabajo, normalmente las personas apátridas se ven obligadas a aceptar sueldos sustancialmente más bajos que los de los nacionales, tienen muy pocas posibilidades de ascenso y pueden esperar ser despedidos en cualquier momento.

“Mi sueldo no es más que dinero de bolsillo”, declara **Aldulrahman**, que reside en Kuwait.

Debido a estas situaciones, las personas apátridas enfrentan mayores presiones diarias que otros grupos.

Por ejemplo, en Myanmar, los nacionales normalmente acuden a hospitales y clínicas estatales. Sin embargo, a causa de las leyes gubernamentales, las personas apátridas deben recurrir a clínicas privadas, que son mucho más caras, o depen-



© AGRUR / N. LUKIN / JULIO 2014
Nusret Hodzic, nacido de ciudadanos de Montenegro y registrado como serbio, de la noche a la mañana se convirtió en apátrida debido a un error administrativo en su papeleo. Él tenía una vida bien establecida en Bar, Montenegro, donde es propietario de una casa, trabaja para una compañía de construcción y es muy conocido en la comunidad. Ahora, privado de su nacionalidad y de sus documentos, él dice que se siente viviendo en cuarentena.

La causa principal de la apatridia en 1990 fue la disolución de la URSS y Yugoslavia. La causa principal de esta década es la discriminación.

Un hombre recoge vainas de cacao en una plantación en Côte d'Ivoire. La nacionalidad de cientos de miles de personas en Côte d'Ivoire fue cuestionada, provocando conflicto. Actualmente el gobierno está trabajando para resolver estas cuestiones de nacionalidad.



© AGRUR / G. CONSTANTINE

der de organizaciones sin fines de lucro. Este patrón se repite en otros países.

En Kenia, el gobierno suministró de forma gratuita mosquiteros, pero solo las familias con documentos de identidad oficiales tenían derecho a obtenerlos.

“¿La malaria solo ataca a los keniatas?”, preguntó en aquel momento una persona apátrida frustrada.

En ocasiones se realizan avances, pero pocas veces sin un giro en los acontecimientos.

Sleiman no está autorizado a trabajar por ser apátrida y, sin embargo, dirige un exitoso negocio de forja de hierro en Líbano. Su empresa está registrada a nombre de su esposa, que es una nacional libanesa.

Sleiman también es un exitoso piloto de coches de rally y, a modo de reconocimiento de sus logros deportivos, se plantó oficialmente un árbol de cedro en su honor. Sin embargo, a pesar de sus muchos intentos por ser reconocido como un nacional libanés, continúa siendo imposible para él representar a Líbano en eventos deportivos internacionales, y sigue siendo apátrida. Su dolor y frustración se hacen evidentes al declarar: “tengo casi 50 años y estoy cansado de mendigar”.

APÁTRIDAS TRIUNFADORES

MARC CHAGALL

(1887 - 1985)

Artista

Huyó de la Europa ocupada a EE.UU. en 1941 (tenía un pasaporte Nansen)

Participación: saliendo de las sombras

LO ÚNICO QUE QUIEREN LAS PERSONAS APÁTRIDAS ES SALIR DE LAS sombras, pertenecer a un lugar.

Sin embargo, normalmente es imposible. Poseen pocos derechos, tanto en sus vidas sociales como profesionales, a menudo no tienen voz y se sienten políticamente impotentes en comunidades en las que la mayoría de ellos ha vivido durante muchos años.

En Brunéi Darussalam, una mujer expresa lo indefensa que se ha sentido: “Aunque manifestara mi opinión, no creo que tuviera ninguna importancia”.

Aun así, el “influjo” de la comunidad local y del país es fuerte incluso entre estas personas excluidas. En Estonia, la mayoría de las personas apátridas manifestaron en una serie de entrevistas que veían al país como su hogar y que lo único que querían era participar activamente en todo el proceso político.

A modo de excepción con respecto a las demás poblaciones apátridas del mundo, las personas apátridas en Estonia pueden votar en las elecciones locales, pero aún no les está permitido postularse como candidatos, participar en los referéndums nacionales, en las elecciones parlamentarias, o unirse a ningún partido político.

Tal y como señalaba **Rayla** elocuentemente en Francia, no hay sentimiento tan esperanzador o, en algunos casos tan escorridizo, como sentirse en casa. “En Rusia hay una planta sin raíces llamada perakati pole (cardo ruso). Se desploma. Se aleja rodando con la brisa. Eso es la apatridia. Y yo quiero echar raíces”.

SIN VOZ

El ambiente ha cambiado en determinados países y, en ciertas situaciones, las personas apátridas están comenzando a afianzar su posición social, a menudo ayudados por grupos locales y de defensa de los apátridas.

En un caso presentado por el Movimiento de rehabilitación juvenil de personas de lengua urdu (en inglés, *Urdu-speaking Peoples Youth Rehabilitation Movement*), el Tribunal Supremo de Bangladesh en 2008, resolvió que los miembros de las minorías de lengua urdu que habían sido apátridas desde la independencia eran en realidad nacionales:

“Al mantener sin resolver durante décadas la cuestión de la ciudadanía sobre la base de suposiciones erróneas, esta nación no ha obtenido nada. Por el contrario, se le ha privado de la contribución que estas personas podrían haber realizado para la construcción del país” (traducción libre), observó el tribunal.

Un movimiento de base, de jóvenes apátridas brasileños, *Brasileirinhos Apátridas*, congregó a las personas expatriadas y sus hijos para impulsar, con éxito, una

“En la vida política del país, yo no tengo ninguna voz”.

– UN HOMBRE APÁTRIDA EN LOS PAÍSES BÁLTICOS

Las personas apátridas casi nunca disfrutaron del derecho al voto o a ser elegidos para desempeñar un cargo público.



Celebraciones en la aldea Drouguine de Côte d'Ivoire. Los niños de la aldea recibieron certificados de nacimiento los cuales les ayudan a garantizar que sean reconocidos como ciudadanos de Côte d'Ivoire.

enmienda realizada en 2007 a una disposición constitucional que requería que los hijos de padres brasileños que vivieran fuera del país retornaran a vivir antes de poder obtener la nacionalidad. Ese requerimiento a menudo derivó en niños convertidos en apátridas. Se estima que hasta 200.000 niños pudieron adquirir la nacionalidad brasileña como consecuencia de la reforma.

Los grupos apátridas de Mauritania y Kenia han utilizado los mecanismos de derechos humanos para presentar denuncias a nivel internacional. En otros lugares, los grupos han recurrido a formular peticiones, a realizar manifestaciones públicas y a los medios sociales para exigir una solución a su difícil situación.

J.S. es otro ejemplo de una persona apátrida que desea y necesita desesperadamente que su voz se escuche. Es de origen malawiano pero nació y vivió en Zimbabue hasta los 10 años de edad. Luego viajó a Sudáfrica con su madre, que después lo abandonó. Trató de obtener la documentación de Zimbabue e incluso viajó al país para realizar el papeleo necesario, pero sin obtener ningún resultado. No pudo casarse legalmente con su compañera porque era un indocumentado y le preocupa que su hijo pueda acabar también como un apátrida y sin voz.

“Mi sueño es tener documentación para poder votar. Quiero que el gobierno me vea, reconozca mi problema y me escuche”. “Ahora soy mayor, pero estoy velando por los sueños de mi hijo. Quiero que tenga un futuro”.

Aunque ya hay una comunidad de Naciones Unidas, ONG y actores locales trabajando para resolver la apatridia, un componente clave de la Campaña del ACNUR para acabar con la apatridia consiste en **fomentar una mayor colaboración entre la agencia, los gobiernos, otras organizaciones internacionales, la sociedad civil y los grupos apátridas**, con el objetivo de crear una “alianza global” y aumentar la cooperación para luchar contra la apatridia.

APÁTRIDAS TRIUNFADORES

MSTISLAV ROSTROPOVICH

(1927 - 2007)
Violonchelista, director y activista político
Fue apátrida de 1978 a 1990

Seguridad: viviendo bajo constante amenaza

L LA APATRIDIA PUEDE PROVOCAR conflictos entre comunidades o incluso conflictos civiles, pero la solución de la misma también puede proporcionar un nuevo comienzo.

“Ellos me expidieron una licencia de conducir cuando yo mostré una identificación. Ahora yo puedo manejar una mototaxi para mi sustento. Mis dos hijas han sido admitidas en la escuela primaria. Y actualmente estoy planeando trasladarme de nuestro asentamiento”.

— UN HOMBRE DE LENGUA URDU Y ANTIGUO APÁTRIDA EN BANGLADESH

Se condena a las personas a vivir en un ciclo sin fin de repetidos encarcelamientos o a permanecer atrapadas en sus propias casas durante años. Se da una sensación siempre presente de posible traición, incluso por parte de amigos y familiares, tanto en los países más desarrollados del mundo como en regiones crónicamente inestables.

Cientos de miles de personas apátridas viven en Côte d'Ivoire, país de África Occidental y, cuando se inició allí la guerra civil de 2002, esta fue impulsada por disputas acerca de la identidad y la nacionalidad de las personas de Côte d'Ivoire.

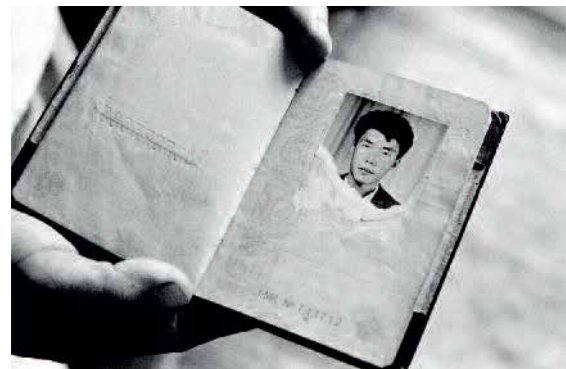
Algunas comunidades de refugiados alrededor del mundo a menudo acogen a los apátridas obligados a huir de sus ya precarias situaciones, lo que impone una mayor presión en las comunidades locales y en los Estados.

Las personas apátridas viven frecuentemente en un estado de asedio constante. “Tengo miedo de salir”, afirma **Gabir** en Bélgica. “Vaya donde vaya, siempre tengo miedo de que alguien me pida mi carné de identidad”. **Um Chadi**, madre de tres hijos apátridas en Oriente Medio, ha tenido que sacar a su hijo de la cárcel en diversas ocasiones después de que este fuera detenido de madrugada cuando iba de camino a su trabajo. “A las 2 de la mañana. También fui por él una vez a las 3 de la mañana a la estación de la policía. ¿Es eso vida? Sinceramente, no lo es”.

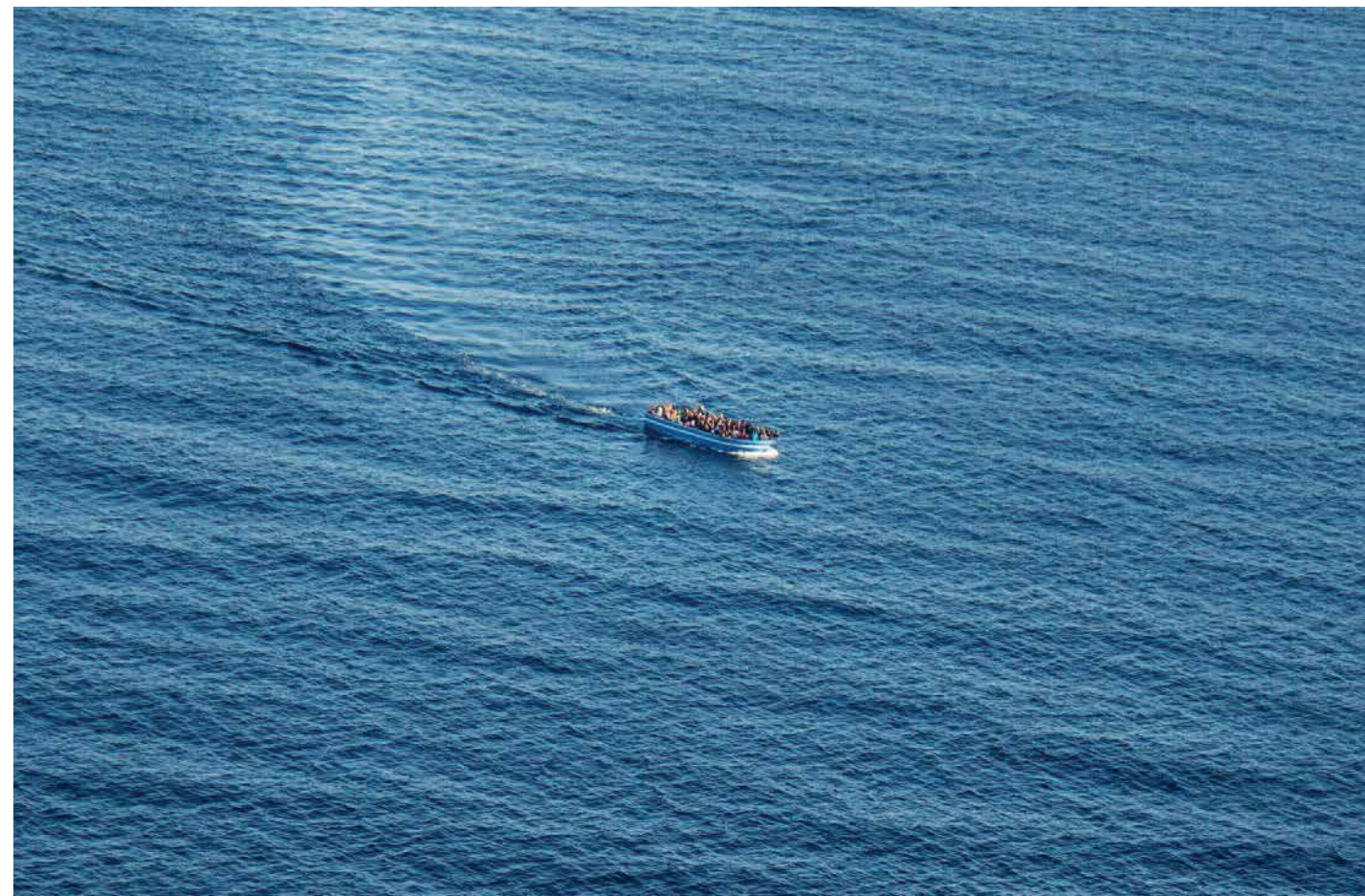
Las personas apátridas de Myanmar que vivían en Bangladesh se vieron inmersas durante años en un círculo vicioso de continuos encarcelamientos. Una vez liberadas tras las sentencias penales y por inmigración inicial, eran devueltas a prisión inmediatamente debido a que las autoridades no podían deportarlas a Myanmar, donde eran “no personas”. Adquirieron su propio apodo, “*los prisioneros liberados*”, e incluso se ganaron la simpatía de otros presos.

SIN FRONTERAS

El estigma de la apatridia no conoce fronteras.



© AGNUR / G. CONSTANTINE / 2009



© ACNUR/A. DAMATO/JUNIO 2014

Las personas apátridas son tratadas a menudo como inmigrantes irregulares y, en Gran Bretaña, un tercio de las personas apátridas entrevistadas para un estudio llevado a cabo en 2011, manifestaron que habían sido detenidas en algún momento durante un periodo que oscilaba entre unos días a cinco años, en virtud de la competencia en materia de inmigración del país.

“Una vez no me dejaron entrar en el colegio de mi hija menor porque no pude presentar un carné de identidad”, recuerda una mujer en Sri Lanka que ha adquirido ya la nacionalidad en virtud de las reformas innovadoras del país. “Evité ir a la ciudad durante el conflicto porque no tenía carné de identidad y me daba miedo la posibilidad de que la policía me arrestara”.

Debido a que las personas apátridas a menudo carecen de una nacionalidad y de los documentos de identidad necesarios, **son vulnerables al arresto o la detención, al desahucio forzoso, a la expulsión e incluso a la trata**. Una mujer en Tailandia apátrida recuerda que “los hombres de negocios venían buscando chicas jóvenes; eran tratantes de personas. Vi cómo algunas chicas apátridas se prostituían”.

La inseguridad es insidiosa, siempre está presente e invade incluso las relaciones más íntimas. Las personas sin papeles a menudo no pueden ser propietarias de nada. “He inscrito mi carro a nombre de mi cuñado”, cuenta un hombre en el Golfo. “Él me agrada. Creo que es una buena persona. Sin embargo, sigo pidiéndole a mi hermana que le diga cosas buenas de mí; no quiero que se enfade. Podría quedarme sin nada”.

Los mecanismos de la justicia funcionan para algunos. En Tailandia, las personas desposeídas a menudo acuden a los líderes comunitarios para buscar asistencia. También se han producido una serie de acontecimientos recientes en tribunales regionales europeos, africanos e interamericanos para resolver las denuncias relacionadas con los derechos humanos en materia de apatridia.

ARRIBA
Los hombres y mujeres apátridas con frecuencia arriesgan sus vidas en un intento desesperado por resolver su estatuto.

IZQUIERDA
Más de dos décadas después de la disolución de la URSS, la única documentación que poseen muchas personas apátridas son sus antiguos pasaportes soviéticos.

En los últimos 20 años la apatridia ha sido la causa principal de los conflictos armados en dos países africanos.

Búsqueda de Soluciones

E **EL PROBLEMA DE LA MARGINACIÓN HA PERSISTIDO DURANTE SIGLOS.** Las 10 millones de personas apátridas en el mundo viven una vida marginada e invisible. Sus vidas se han visto afectadas o destruidas por incalculables consecuencias sociales, económicas o políticas.

La pesadilla persiste hoy en día. La mujer que solloza que “es mejor no existir que vivir sin documentos de identidad”; el joven en la República Dominicana al que se le negó una forma para salir de la pobreza y una atractiva carrera como jugador de béisbol; y la mujer en Madagascar que se niega a formar una familia hasta que obtenga la ciudadanía.

Pero también surgen luces de esperanza a nivel individual y nacional. La mujer tailandesa que, una vez que obtuvo su nacionalidad, se dedica a ayudar a otras personas apátridas a adquirir la suya; el hombre marfileño que actualmente está involucrado activamente en la política local; el reconocimiento por parte del Tribunal Supremo de Bangladesh de la ciudadanía a la minoría de las personas de lengua urdu; y la concesión de la nacionalidad a más de 60.000 personas en Kyrgyzstan.

La Campaña del ACNUR para acabar con la apatridia en 10 años aprovechará la extraordinaria oportunidad de obtener apoyo público, nacional e internacional para erradicar finalmente el flagelo de la apatridia en una década.

La apatridia originada en un momento concreto de la historia puede prolongarse y afectar a las personas durante generaciones y, a no ser que se tomen medidas, estas poblaciones privadas de derechos continuarán creciendo. La apatridia, sin embargo, también puede ser erradicada en un instante.

El factor clave para llegar a una solución es la voluntad política; después, reformas relativamente sencillas y de bajo coste pueden causar un impacto inmediato y permanente.

Durante los últimos cinco años, el ACNUR ha quintuplicado su presupuesto destinado para resolver la apatridia y un mecanismo especial, creado por el Alto Comisionado Guterres, proporcionará un aumento en los fondos para llevar a cabo prometedores e importantes proyectos. El Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado ha aprobado un presupuesto de 68 millones de dólares estadounidenses para el 2015.

Además de la red mundial de funcionarios de la agencia, formada por trabajadores humanitarios que se preocupan y protegen a las personas desplazadas y apátridas del mundo, se ha desplegado a más de 20 especialistas adicionales en todo el mundo para trabajar con los gobiernos y otras organizaciones pertinentes para abordar la apatridia.

“Después de años de vivir en el limbo, finalmente, me siento que pertenezco a un país... Mi país, mi pueblo y recuperé la nacionalidad y me siento de nuevo parte de esta gran nación”.

— SHEIK AL-NUMANI
DE IRAK

APÁTRIDAS TRIUNFADORES

ANNA
PAVLOVA

(1881 - 1931)
Primera bailarina
Se convirtió en apátrida
en 1921



Después de haber trabajado incansablemente para convertirse en una ciudadana tailandés, Srinuan finalmente adquirió la nacionalidad. Desde entonces ella ha fundado una organización para ayudar a otras personas apátridas que sean reconocidas como ciudadanos tailandeses.

Es posible solucionar la apatridia: Desde el 2003, más de cuatro millones de personas apátridas en todo el mundo han adquirido una nacionalidad.

© J. QUINNELL / AGOSTO 2009

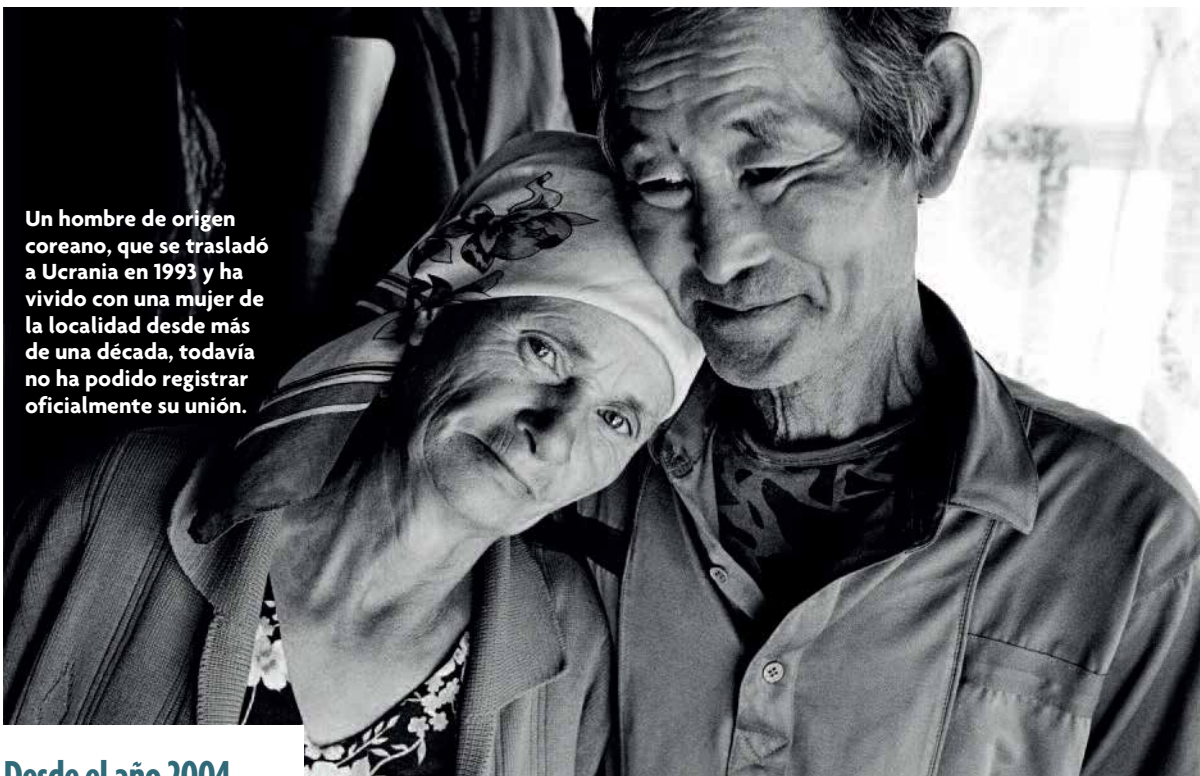
La Campaña para acabar con la apatridia tiene como objetivo resolver las situaciones de apatridia existentes y prevenir que se produzcan nuevos casos de apatridia durante los próximos 10 años.

Al persuadir y apoyar a los países para que lleven a cabo diversas acciones claves, se podría romper el círculo vicioso de la apatridia que afecta a millones de personas en todo el mundo. Estas acciones incluyen:

- **Asegurar** que se inscriba cada nacimiento, ayudando de este modo a establecer una prueba legal del origen y el lugar de nacimiento, los cuales constituyen elementos claves de prueba necesarios para establecer una nacionalidad.
- **Asegurar** que se garantiza una nacionalidad a todos los niños que de cualquier otro modo acabarían siendo apátridas; por ejemplo, si sus padres ya lo son.
- **Eliminar** la discriminación de género de las leyes de nacionalidad para que las mujeres puedan transmitir su nacionalidad a sus hijos en igual-

Búsqueda de Soluciones

Un hombre de origen coreano, que se trasladó a Ucrania en 1993 y ha vivido con una mujer de la localidad desde más de una década, todavía no ha podido registrar oficialmente su unión.



© ACNUR / G. CONSTANTINE / 2010

Desde el año 2004, 12 países han reformado sus leyes de nacionalidad con el fin de permitirles a las mujeres transmitir su nacionalidad a sus hijos.

PAGINA OPUESTA

Higna es una dominicana de origen haitiano a quien le revocaron su ciudadanía dominicana, convirtiéndola en apátrida. Higna, es una estudiante excepcional, le ofrecieron una beca para ir a la universidad tan solo a los 16 años de edad. Como no puede recibir su cédula, que es el documento de identidad nacional dominicano, Higna no pudo asistir a la universidad o solicitar trabajos. Ella está desalentada pero se rehúsa a darse por vencida, Higna está tomando cursos de inglés, de otros estudios y continúa con su lucha para recuperar su ciudadanía.

dad de condiciones que los hombres. Cuando los padres son apátridas y no pueden o no desean transmitir su nacionalidad, la igualdad de género en esta cuestión podría evitar la apatridia infantil en miles de casos.

- **Resolver** situaciones actuales de apatridia a través de reformas en la legislación o en las políticas de gobierno, lo que en la mayoría de los casos constituye la estrategia más sencilla y de más bajo coste a la hora de abordar la apatridia.
- **Eliminar** la discriminación por cuestiones de raza, etnia, religión, género o discapacidad, que en ocasiones se encuentra consagrada en la ley y que ha afectado a cientos de miles de miembros pertenecientes a grupos minoritarios de todo el mundo.

Otras medidas, que serán recalculadas en discusiones con los gobiernos y con organizaciones internacionales y regionales pertinentes, congresos públicos y académicos, incluyen las garantías de obtener una nacionalidad para los individuos afectados por la creación de un nuevo Estado o la transferencia de territorios entre países; animar a todos los países a aceptar las dos convenciones de las Naciones Unidas en materia de apatridia; asegurar que los migrantes apátridas adquieren un estatuto legal y una nacionalidad a través de procedimientos gubernamentales; y reunir datos más exhaustivos sobre las personas apátridas y las causas de su apatridia.

“Acabar con décadas de injusticia social arraigadas en la vida cotidiana no será fácil, pero es simplemente lo que se debe hacer”, afirmó el Alto Comisionado Guterres. “Las personas apátridas mantienen casi siempre fuertes vínculos con uno u otro país. Con voluntad política y nuestros esfuerzos aunados, estos vínculos entre las personas y los países podrán ser reconocidos. Millones de personas tendrán por fin un país al que llamar hogar y disfrutarán de las mismas oportunidades que el resto de nosotros”.

© ACNUR / B. SOKOL / JULIO 2011

